

La novena de la Inmaculada **NOVENA A LA INMACULADA**

En cualquier celebración se preparan las cosas dependiendo de si esa fiesta es importante o no: el logro de un trofeo deportivo, el cumpleaños de la madre, el aniversario de boda, el bautizo de un hijo, la obtención de un grado académico... En la Iglesia se hace lo mismo con algunas fiestas importantes, y las prepara con antelación: la Navidad con el tiempo de Adviento, la Semana Santa y la Pascua con la Cuaresma...

Pues bien, a la Virgen María le dedica la Iglesia algunos días que son celebrados como fiesta. Unas fiestas son más importantes que otras. Hay tres que tienen el rango litúrgico de solemnidad. Éstas son: Santa María, Madre de Dios; la Asunción de la Virgen; y la Inmaculada Concepción. Y de esta última es de la que vamos a hablar.

¿Por qué a la Virgen María también la llamamos la Inmaculada? Inmaculada significa que Santa María fue concebida sin mancha de pecado original. Y esto fue así

por privilegio singularísimo. Dios quiso que su Madre -el primer sagrario- no tuviera ningún tipo de mancha. Es la prerrogativa - después de la Maternidad divina- más grande que el Creador del universo quiso para su Madre. La quería toda hermosa, totalmente limpia, y como podía hacerlo porque es Todopoderoso, lo hizo. Igual hubiésemos hecho nosotros si hubiéramos tenido la posibilidad de adornar a nuestra madre con cualquier perfección.

He dicho que fue concebida sin mancha por *privilegio singularísimo*, porque sólo Ella no contrajo el pecado con que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres, y que llamamos pecado original. En la Anunciación el Arcángel San Gabriel, enviado por Dios, la llama *la llena de gracia*. Si María hubiera tenido algún pecado, aunque sólo fuera el pecado original, no hubiera sido llena de gracia, ni San Gabriel hubiera podido saludarla como lo hizo.

La Inmaculada Concepción de la Virgen es la condición que convenía a la mujer que debía ser favorecida con un don tan excepcional como es la Maternidad divina: la que, andando el tiempo, sería la

Madre del Hijo de Dios, según su naturaleza humana, debía tener un grado de santidad y de gracia que la colocara a la altura de la situación única que iba a ocupar en los designios divinos. El Beato Juan Duns Escoto, en el siglo XIV, cinco siglos antes de que se definiera el Dogma de la Inmaculada Concepción, argumentó en favor de este privilegio de la Virgen de la siguiente forma: *Podía, convenía, luego lo hizo*, que el pueblo cristiano lo popularizó así: *¿Quiso y no pudo?, ¡no es Dios! // ¿Pudo y no quiso?, ¡no es Hijo! // Digan, pues, que pudo y quiso.*

El 8 de diciembre de 1854 el papa Beato Pío IX proclamó como verdad revelada por Dios que Santa María había sido *preservada inmune de toda mancha de culpa original en el primer instante de su concepción* (1). Alguien quizá se pregunte: *¿Y antes de Pío IX, no era una verdad revelada la Inmaculada Concepción?* Pues hay que contestarle diciendo que la Concepción Inmaculada de María siempre fue una verdad revelada por Dios y lo único que hizo el Beato Pío IX fue declarar y definir lo que Dios había revelado.

Según se ha sabido después, el Beato

Pío IX encargó la redacción del documento por el cual proclamaba el Dogma de la Inmaculada -la bula *Ineffabilis Deus*- a un prelado de la Curia romana (2) llamado Mons. Pacifici. Éste, una vez concluido su trabajo en el que puso todo su cariño, rogó al Papa que le diese y firmase una copia del documento, pues era su deseo que cuando muriese le pusieran esa copia en el féretro para que le sirviese de pasaporte para el Cielo. Y pienso que hizo bien, pues el cariño a nuestra Madre, la devoción a la Virgen, la piedad mariana es camino que nos lleva a Jesús, y por tanto, a la vida eterna.

Sin pecado. Así estuvo el alma de la Virgen durante toda su vida. Y quizás alguien se pregunte si una criatura tan pura puede entendernos a nosotros que estamos tan manchados por faltas, pecados, errores... No hay motivo de preocupación por esa cuestión planteada. La Virgen no tiene mancha alguna, pero sí que nos entiende, y es más, se preocupa maternalmente de nosotros. Pongo un ejemplo. Una persona que está limpia porque se lava a menudo suele ser la que se da más cuenta de la suciedad. Pues con el alma ocurre algo parecido que con el cuerpo. Santa María, toda limpia, se da

cuenta antes y mejor que nosotros -y que todo el conjunto de los hombres- de las cosas que ofenden a Dios y nos hacen daño a nosotros mismos. Pero Ella, consciente de los peligros que nos acechan, nos avisa, nos protege, para que no nos pongamos en situación de peligro y nos alejemos de las ocasiones de pecar.

Hace tiempo leí que en cierta ocasión a un pintor famoso le encargaron un cuadro de la Inmaculada. El artista comenzó a pensar en el trabajo que tenía que realizar y lo primero que se le ocurrió fue buscar el rostro de una joven que pudiera servirle de modelo. Y tuvo suerte, porque en seguida encontró a una que correspondía al ideal que se había formado en su imaginación. Se acercó a la joven y le pidió si estaría dispuesta a posar para servir de modelo de un cuadro de la Virgen. La joven se sorprendió, pero aceptó, y dijo al artista: *Hoy no puede ser, iré mañana a su estudio de pintura.* Al día siguiente, puntualmente, la chica acudió al taller del pintor, y después de los saludos previos, dijo la joven: *Ayer no me atreví a servir de modelo para un cuadro de la Inmaculada porque estaba en pecado. Esta mañana me he confesado y ahora podré*

servir menos indignamente. Pues bien, la verdadera devoción a Santa María nos debe llevar a tratar de parecernos más a Ella. Y como Ella no tiene ninguna mancha, nosotros debemos procurar no tener ningún pecado.

Del mismo modo que Jesús en el desierto, la Virgen siempre salió victoriosa de los ataques del demonio. Mantuvo su alma resplandeciente durante toda su vida. Ella fue la mujer que aplastó la cabeza de la serpiente. Y bajo su protección nos acogemos, bien seguros de que su ayuda no nos faltará nunca para vencer en todas las tentaciones.

¡Qué diferencia tan grande entre Eva y María! La madre primera, pecadora; la Madre de Dios, llena de méritos. Eva nos acarreó la maldición, porque seducida por Satanás trajo la pena al género humano; prefirió el atractivo del mal antes que seguir los mandatos de Dios. María es bendita y feliz, porque tuvo la generosidad de la entrega para aceptar la voluntad de Dios; la Virgen trajo al mundo la salvación.

Hay una costumbre muy arraigada en

la Iglesia que es la novena a la Inmaculada. Durante los nueve días anteriores a la fiesta de la Purísima Concepción -8 de diciembre- se obsequia a la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, con algún detalle de cariño. *¿Y qué hay que hacer?* Cada uno lo que quiera. Puede consistir ese detalle en acordarse más de la Virgen, quizá valiéndose de jaculatorias (3); o bien procurar imitarla mejor poniendo mayor esfuerzo en vivir las virtudes, de las cuales la Virgen es un modelo perfecto; también se le puede ofrecer algo que sabemos que le agrada, por ejemplo, el estudio, un pequeño - o no tan pequeño- sacrificio, rezar el rosario, poner más atención en el rezo del *Angelus*. No es cuestión de ofrecerle grandes cosas, pero sí algo que nos pueda costar un poco más.

A principios del siglo XX, en una iglesia -era la Parroquia Mayor de San Pedro de Huelva- estaba un crío mirando fijo, fijo, un cuadro de la Inmaculada, copia de un Murillo. El cura párroco -el Beato Manuel González García- tuvo curiosidad por lo insistente de la mirada, y el niño le explicó: *Nada, estaba viendo cómo se han quedado los angelitos de la peana*. El sacerdote, con asombro,

preguntó: *¿Los ángeles?* El chaval dijo: *Sí, mire usted, se han quedados bizcos.* Más sorprendido, el cura volvió a preguntar: *¿Bizcos? ¿De qué?* Y con toda ingenuidad, el chico contestó: *No sé, será de estar todo el día mirando a la Virgen.* Y más tarde, aquel sacerdote, comentando la anécdota, dijo: *La observación del chiquillo tenía su razón de ser en el efecto óptico que producían los pequeños ángeles de la peana, mirando de una manera algo forzada. Pero también había una interpretación interesante: ¿cómo contemplar tanta hermosura sin bizquear?*

Pues bien, a mí se me ocurre, para ir concretando, una forma de vivir la novena de la Inmaculada, que es ir considerando cada día un momento de la vida de la Virgen, para contemplar la hermosura de la criatura más perfecta salida de las manos del Creador.

Primer día: *La Concepción Inmaculada de María.* Y al meditar la plenitud de gracia de su alma, le pediremos la limpieza de nuestra alma para toda la vida.

Segundo día: *La Natividad de la Santísima Virgen María.* El nacimiento de

Santa María llenó de gozo al universo mundo, porque Ella es la aurora que anunció el día de nuestra libertad que nos trajo Cristo. Y debemos agradecer a Dios que nos haya concedido a la que es *causa de la alegría*.

Tercer día: *El Dulcísimo Nombre de María*. María es nombre salvador. Para San Jerónimo, significa *Estrella del mar*. Los cristianos le pedimos a nuestra Madre que Ella nos guíe a puerto seguro en medio de todas las tempestades de la vida. Con frecuencia hemos de tener el nombre de María en los labios, pero de modo especial cuando llegan las tentaciones, que es cuando estamos más necesitados de los cuidados maternales de la Virgen.

Cuarto día: *La Presentación de María en el Templo*. Una tradición dice que la Santísima Virgen, cuando tenía tres años se consagró pública y solemnemente al Señor en el Templo de Jerusalén. Al considerar este hecho pensemos que también nuestra vida entera la debemos gastar al servicio de Dios.

Quinto día: *La Anunciación de la*

Santísima Virgen María. La Anunciación es la embajada que mandó Dios por medio del Arcángel San Gabriel a la Virgen para pedirle su consentimiento para ser Madre de Dios. Y María, con una confianza total en la voluntad de Dios, dijo sí. Aprendamos de Ella a decir siempre sí a todos los requerimientos divinos.

Sexto día: *La Visitación de María a su prima Santa Isabel.* Inmediatamente después de la Encarnación la Virgen fue *presurosa* a ver a su prima Isabel que iba a ser madre. Al saludar la Virgen a su prima, sintió ésta que el niño que tenía en su seno daba saltos de alegría. Esta escena evangélica nos enseña que cuanto más nos acerquemos a Santa María, más participaremos de Jesús y más nos santificaremos, como le pasó al hijo de Isabel, San Juan Bautista.

Séptimo día: *La Purificación de Nuestra Señora la Virgen María.* La ley de Moisés ordenaba la purificación de toda mujer que diera a luz un hijo. La Virgen María no necesitaba esta purificación, pues Ella no tenía mancha alguna, pero quiso pasar por esta ceremonia, para enseñarnos a nosotros a obedecer en todo lo que la ley de Dios y

los preceptos de la Iglesia mandan, y su amor a la pureza, pues siendo más pura que el sol, aún quería purificarse más. Es todo un ejemplo de humildad, ya que sometiéndose a esa ceremonia pasaba como una mujer vulgar y pecadora, Ella que era más santa que todos los ángeles y santos juntos.

Octavo día: *La Asunción triunfante de María.* La Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial. Al considerar este misterio de la vida de Santa María saldrá de lo más profundo de nuestro corazón el pedirle que nos consiga de su Hijo la salvación de nuestra alma y gozar eternamente de su compañía.

Noveno día: *La Coronación gloriosa de María en el Cielo.* San Ildefonso dijo: *Si el Hijo es rey, la Madre que lo engendró, verdadera y propiamente deberá llamarse reina.* Efectivamente, María es Reina y recibió la corona de la realeza de manos de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, Ella que es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Y por eso acudimos a la que es Reina de cielos y tierra

buscando su protección en las necesidades, peligros y tentaciones.

(1) *Bula Ineffabilis Deus.*

(2) *¿Qué es la Curia romana?* La *Curia romana* es un conjunto de organismos de la Iglesia del que se sirve el Papa para realizar la mayor parte de su trabajo de Pastor universal. La *Curia romana* tramita los asuntos que conciernen a la Iglesia universal, y realiza su función en nombre y por autoridad del Papa para el bien y servicio de la misma Iglesia.

(3) *¿Qué es una jaculatoria?* Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, la *jaculatoria* es una “oración breve y fervorosa”. Estas oraciones vocales breves son palabras de amor, expresión de cariño vivo que salen naturales. Ejemplos de jaculatorias: *¡Señor mío y Dios mío!; Dios mío, te amo... pero ¡enséñame a amar!; Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.*